

## SEÑORA DE ATENAS

Mucho tiempo atrás, cuando el universo era todavía una creación, el rey Cécrope fundó una ciudad en Grecia. Los dioses previeron que sería un lugar bello y hospitalario, donde florecerían las artes y el pensamiento, y donde los hombres usarían la palabra para resolver sus conflictos sin derramamiento de sangre. En la cima del Olimpo se celebró una asamblea para decidir qué dios debía proteger a aquella ciudad afortunada. Poseidón argumentó que la ciudad de Cécrope debía quedar bajo su protección porque se levantaba a orillas del mar, que era su reino. Pero Atenea, que era la diosa de las artes repuso que era importante que la ciudad sería cuna de muchos artistas de renombre, así que ella también pretendía protegerla. Ni Poseidón ni Atenea parecían dispuestas a ceder. Zeus, temeroso de que la chispa del odio brotara entre los dos, hizo una propuesta sensata.



Atenea y Poseidón disputan por el dominio del Ática  
Friso occidental del Partenón

Cada uno de los dioses le haría un regalo a la ciudad de Cécrope y los demás dioses decidían cuál era el mejor regalo, y al ganador se le nombraría protector de la ciudad.

Poseidón bajó del Olimpo, se acercó a la costa y golpeó una roca con su tridente. La piedra se partió en dos, y de la grieta brotó un extraño animal. Los dioses quedaron impresionados cuando el animal empezó a corretear en círculo. Zeus se mostró encantado. Admiró la fuerza y la velocidad de aquel animal.

Poseidón, orgulloso de su creación, se volvió hacia los otros dioses y explicó que este animal era el caballo. Durante la guerra, a los hombres les serviría en la batalla y en los días de paz podrían utilizarlo para trasladar cargas y hacer largos viajes. Los dioses quedaron tan impresionados que pensaron que la disputa ya tenía un vencedor.

Atenea bajó del Olimpo y se situó en el centro del pedregal. Golpeó el suelo con el asta de su lanza. Al instante, brotó del fondo de la tierra un árbol recio de copa ancha. Era el olivo, explicó Atenea, y alimentaría a los hombres y les proporcionaría aceite con el que se harían ofrendas a los dioses. Era un árbol de larga vida, capaz de dar frutas incluso en los suelos más áridos. Los dioses quedaron admirados. Aunque el caballo era una buena creación, el olivo le superaba en provecho. El propio Poseidón reconoció su derrota, y Atenea se convirtió en protectora de la nueva ciudad, a la que decidió darle su nombre, la llamó Atenas.



Atenea, conocida en la mitología romana como Minerva, es la diosa de la sabiduría, las artes, las técnicas de la guerra. Además, en la mitología griega lo es también de la civilización, la justicia y la habilidad.

Es hija de Júpiter y nació de la cabeza de su padre, es decir, que fue gestada en contacto directo con el cerebro de Júpiter, lo que explicaría su inteligencia excepcional.



Atenea pensativa  
relieve ático del s. V a.C.

Poseidón era dios del mar, al que los romanos llamaban Neptuno. Su emblema era el tridente, que le servía para sacudir la tierra y levantar olas inmensas.



Poseidón de Artemisio  
Escultura en bronce del s. V a.C.